

y vicepresidente de la Fundación Cultural La Mancha, Manuel Espadas Burgos, calificó el acto como el Mes Grande de Almagro. Así lo fue sin duda. Espadas Burgos destacó el hecho de que durante ese mes de septiembre se diese cita en la ciudad manchega lo mejor de nuestro teatro clásico, la pintura y las artes en general, viniendo a coincidir con García Pavón en que el II Curso de Arte era sin duda uno de los mayores aciertos de la Fundación.

En la realización del curso hay que destacar el sentido netamente regional exhibido por la Fundación Cultural La Mancha y el hecho de su total apertura a la tradición y la innovación artísticas, en un intento de hallar la cultura viva del pueblo. Respecto al marco del Curso, Almagro, Espadas Burgos manifestó que «es una síntesis de España, síntesis que no la ofrece Almagro en su propia estructura que viene a ser un eco de la propia historia de España».

ISIDRO PARRA, GARCÍA OCHOA y VARGAS

Isidro Parra, el laureado pintor manchego, Luis García Ochoa y José Antonio Vargas, ampliamente conocidos por sus obras, compartieron los primeros días del Curso con los treinta alumnos becarios. Ellos expusieron sus conocimientos sobre nuevas técnicas y nuevos materiales, además de temas relacionados con los grabados. Ochoa fue el encargado de acercarse a las técnicas del grabado, mientras Vargas introducía a los alumnos en las nuevas maneras del vanguardismo pictórico. Los tres pintores se mostraron de acuerdo

«con el excelente propósito de la Fundación y expresaron su deseo de que éste no se malogre». Sus palabras fueron expresivas en lo referente a la selección de los becarios que, según su opinión, «no fue excesivamente rigurosa», para lo que se tuvo en cuenta el nivel de los alumnos, algunos de los cuales mostraron su disconformidad con el nivel de enseñanza y abandonaron el Curso por estimar que debería haber sido aquél más elevado.

De cualquier manera, los alumnos visitaron la exposición sobre el cartel para teatro de la Opera de Colonia que durante esos días tuvo lugar en Almagro y conocieron «in situ» las técnicas y maneras pictóricas que acompañan a las nuevas formas de expresión que tuvieron un excelente expositor y maestro en Vargas, quien habló a los alumnos de la escuela vanguardista norteamericana.

Los alumnos se mostraron en todo momento entusiasmados con el desarrollo del Curso que consideraron «una gran oportunidad para iniciarse en el arte, estimando que para aquellos que no han podido acceder a Bellas Artes, este hecho cultural es positivo por la posibilidad que poseyeron de familiarizarse con los nuevos materiales y técnicas tanto escultóricas como pictóricas.

Manuel López Villaseñor fue el primer profesor del ciclo y Antonio Guijarro continuó su labor. Durante el transcurso de los días de septiembre tuvieron lugar toda una serie apretada de charlas y conferencias que contaron con la presencia de importantes pintores manchegos entre los que cabe destacar a Luis Gordillo,

López García, López Torres, Miguel Navarro, Sánchez Beato, Ubeda, etc., una de las cuales versó sobre el controvertido tema del realismo en la pintura y la escultura. La mesa redonda fue moderada por Elena Sáinz Magaña, licenciada en Arte. Luis Gordillo se manifestó partidario de definir el realismo no solo como expresión de la realidad sino de los problemas del ser. «Hasta los sueños —dijo— también son reales». Agustín Ubeda consideró el realismo como información sobre las «cosas pictóricas», llegando a manifestar que «en las Meninas de Velázquez vemos representado allí algo tan imparable como la temperatura». Para Antonio López Torres destacó sus comienzos en el descubrimiento del arte en el color y la forma, para pasar después al espacio, la temperatura y al mismo sonido. «Cuando pinto —dijo— en el paisaje el canto de los pájaros no solo estimula mi imaginación sino me da el sentido acústico de las distancias que captan mis ojos».

Como contraposición a las anteriores intervenciones, Antonio López García señaló sus experiencias de paisajista urbano y señaló que, como tal, «no puedo menos que transportar en mi obra el momento que me rodea». Eduardo Sánchez Beato confirmó la necesidad de que toda la estructura que el artista crea necesaria para la realización de su obra es adecuada para pintar».

Las conferencias y coloquios fueron ampliamente seguidas por los interesados becarios y el público en general y suponen de hecho un punto de apoyo para la mayor expansión de este curso en próximas ediciones.